

AÑO TERCERO.—NUM. 503

JUEVES 8 ENERO 1920

EL FÍGARO

DIARIO DE MADRID

Con libertad, ni ofendo ni temo.—ARTIGAS

DIEZ CÉNTIMOS

GALDÓS, DIBUJANTE



Cópies de Santa María Magdalena, dibujada por D. Benito Pérez Galdós, cuando de cinco años estaba en el taller de su padre, y por la que obtuvo un premio en su ciudad natal.

Días después de la muerte de Pérez Galdós *El Figaro* le rindió homenaje con la reproducción en portada de *La Magdalena*, dibujo que el joven Galdós presentó en la Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Artes celebrada en Las Palmas en 1862, donde obtuvo varios galardones.

ALGO MÁS QUE ESCRITOR

La lectura de la biografía de Galdós en las páginas iniciales de este libro ya nos anticipaba algunos datos sobre las tempranas y variadas inclinaciones artísticas del autor que vamos a desarrollar en este apartado: “Pérez Galdós tuvo tres grandes e incontenibles vocaciones: la pintura, la música y la literatura. Las tres se manifestaron desde muy pronto. Y si después la literatura se sobrepuso y se convirtió en máxima y avasallante dedicación, la música y la pintura jamás fueron eliminadas de las actividades galdosianas” (José Pérez Vidal).

Afirmación que corroboraban unas palabras de 1901 del propio Galdós reproducidas en la revista *Nuevo Mundo* (enero de 1920) en un artículo-homenaje firmado por José María Carretero (El Caballero Audaz) con motivo de la muerte del escritor:

“Sentía vocación por la música y por la pintura... yo he sido gran pianista. Todavía me atrevo a interpretar todo el repertorio de Beethoven. En pintura he hecho cosas muy bonitas... Para escribir me resulta [el arte gráfico] un complemento, porque antes de crear literariamente los personajes de mis obras, los dibujo con el lápiz, para tenerlos después delante mientras hablo de ellos. Es muy curioso. Tengo dibujados a lápiz todos los personajes que he creado.”

La música fue una de sus grandes pasiones. Su querencia por la música no se limitó a la faceta de oyente asiduo a óperas y conciertos, costumbre que mantuvo hasta sus últimos días, sino que llegó a ser un hábil intérprete al piano, especialmente de piezas de Beethoven y Mozart, y son muchos los amigos que recuerdan en cartas y memorias las sesiones que animaba con recitales en su casa.

Al poco tiempo de llegar a Madrid, años antes de escribir su primera novela, empezó sus colaboraciones periodísticas en el periódico *La Nación*, donde su cultura musical lo convirtió en el encargado de realizar la crítica de las actividades musicales de la corte.

Hizo amistad con muchos de los compositores de la época y con algunos de ellos se embarcó en diversos proyectos para poner música a sus obras. Algunas de las obras musicadas, inspiradas en los Episodios Nacionales, fueron las zarzuelas *Cádiz*, con libreto de Javier de Burgos y música de Chueca y Valverde (1886); *Trafalgar*, firmada por Javier de Burgos y Jerónimo Jiménez (1890); *El equipaje del rey*, con texto de Cristóbal de Castro y Eduardo Catarineu y música de Chapí (1903), o la ópera *Zaragoza*, con libreto de Pérez Galdós y música de Arturo Lapuerta (1908).

Ese entusiasmo por la música inevitablemente impregnará todas sus narraciones de múltiples formas: utilización de léxico proveniente del campo musical, descripción de personajes en estrecha relación con la música, alusiones a piezas musicales de géneros muy diversos que acompañan momentos esenciales de la trama, elaboración de estructuras narrativas inspirándose en piezas de Beethoven (como en *La desheredada*, *Fortunata y Jacinta* o *Alma y vida*) o de Gounod (como en *Gloria*)...

En definitiva, su cultura musical, “el buen oído, la memoria auditiva, el saber escuchar ayudaron de modo decisivo en la mayor adquisición literaria de Galdós: la recogida de materiales dialectales para elaborar un español coloquial para su uso, y un habla –o diversas hablas– según el nivel social de cada personaje” (José Pérez Vidal) y, sobre todo, “para construir una de las prosas más dinámicas y melódicas de la lengua española” (José Ramón Ripoll).

Las artes plásticas fueron otra de sus arraigadas inclinaciones artísticas ya desde joven.

En 1862 presentó a la Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Artes de Las Palmas el óleo *Una alquería* (reconocido con una Memoria de la Exposición) y los dibujos *La conquista de Gran Canaria* (Mención honorífica) y *La Magdalena*.

De esa misma década de los 60 se conservan tres cuadernos con más de treinta dibujos cada uno, en los que muestra un especial talento para la vi-

ñeta satírica y caricaturesca: se reflejan asuntos diversos de forma humorística, se satiriza a políticos o se critica la inadecuada ubicación proyectada junto al mar para un nuevo teatro en Las Palmas en el álbum conocido como *El Gran Teatro de la Pescadería*.

Y, por supuesto, gran conocedor del arte español de su tiempo, ejerció como crítico de arte no solo en la prensa nacional, sino también como corresponsal en España del prestigioso periódico argentino *La Prensa*.

A lo largo de su vida, se rodeó de amigos artistas: pintores como Sorolla, del que se conserva un magnífico retrato al óleo del escritor; dibujantes como los hermanos Mérida, que ilustraron algunos de sus Episodios Nacionales; o escultores como Victorio Macho, que labró la escultura en homenaje a Galdós inaugurada en el Retiro en 1919.

Esa afición por las artes plásticas la mantuvo durante toda su vida. Sabemos de su gusto por pintar marinas durante sus estancias en Santander o realizar dibujos de los lugares que visitaba, algunos de los cuales incluyó en la edición ilustrada de sus Episodios Nacionales y, sobre todo, de su inclinación a trazar esbozos de personajes, letras o recreación de ambientes para sus novelas en los márgenes de los borradores de sus escritos o en cuanto papel suelto caía en sus manos.

En suma, en las obras literarias de Galdós, según palabras de su biógrafo Francisco Cánovas Sánchez: “Hay una evocación continua del arte pictórico, mediante referencias a obras famosas, retrato de personajes y comentarios de las tendencias artísticas de la época: Galdós muchas veces pinta a sus criaturas adoptando el punto de vista del retratista o del caricaturista y para realzar características físicas y morales de ellas las compara con retratos de pintores conocidos. Entre sus personajes aparecen artistas y coleccionistas de arte que al discutir sobre las pinturas emiten juicios que indican el gusto artístico de la época y el criterio estético del propio autor. Ningún escritor estuvo más en contacto con el mundo artístico de Madrid ni más al corriente de las tendencias del arte español que Galdós”.